



Enrique Cuesta con su mujer, Pilar Gorostidi, en una foto del álbum familiar.



El policía Antonio Gómez García y Pepi Gutiérrez posan juntos en San Sebastián meses antes del atentado.

## «Asesinaron a mi marido y me tuve que ir como si fuéramos los culpables»

**San Sebastián. La viuda del escolta de Enrique Cuesta regresa al lugar del atentado, 39 años después, para asistir al homenaje del Ayuntamiento**

A. GONZÁLEZ EGAÑA



El Ayuntamiento instaló ayer las placas en memoria de Cuesta y su escolta en la calle Sancho el Sabio. JOSE USOZ

**P**epi Gutiérrez tenía 21 años el día que tuvo que abandonar San Sebastián prácticamente a escondidas. Dos terroristas de los Comandos Autónomos Anticapitalistas —rama escindida de ETA— habían asesinado a tiros a su marido y, tal y como relata por primera vez a este periódico, «con nuestro hijo Javier de tres meses en los brazos, me fui como si fuéramos nosotros los culpables, los que hubiéramos hecho algo malo». Su pareja se llamaba Antonio Gómez García, era policía nacional y escoltaba a Enrique Cuesta, delegado de Telefónica en Gipuzkoa, hasta que el 26 de marzo de 1982 dos jóvenes de los CC AA les asaltaron en plena avenida Sancho el Sabio del barrio de Amara, poco antes de las tres de la tarde. Les dispararon a quemarropa a la altura del número 22. Cuesta murió prácticamente en el acto y su escolta resultó herido de gravedad tras recibir

un tiro en la cabeza. Quedó en coma profundo y falleció cinco días después en el Hospital de la Cruz Roja de Donostia. Antonio Gómez es uno de los 61 miembros de las Fuerzas de seguridad y militares asesinados por ETA en Donostia. La viuda del policía regresará hoy, el día que se cumplen 39 años del atentado, a la ciudad donde el terrorismo le rompió la vida. Pepi Gutiérrez asistirá mañana, junto a su hijo Javier y a la familia Cuesta, al acto de colocación de las placas en memoria de ambos asesinados, organizado por el Ayuntamiento donostiarra. Las dos familias volverán juntas al lugar del atentado, donde ayer mismo se colocaron en la acera los dos pequeños memoriales, listos para su inauguración. El sencillo homenaje, que estará encabezado por el alcalde de Donostia, el jeltzale Eneko Goia, y el resto de la corporación —salvo EH Bildu, por expreso deseo de las fa-

miliás—, se enmarca en la iniciativa para recuperar la memoria y visibilización en el espacio público de las 128 víctimas por la violencia y el terrorismo de ETA, los GAL, el Batallón Vasco Español y la ultraderecha, así como de abusos policiales, de las que ya se ha colocado una placa a otras nueve. Tanto Cristina Cuesta como la propia Pepi Gutiérrez destacan «la cercanía y el cariño del equipo municipal en el reconocimiento de la memoria. Es de agradecer sobre todo por el simbolismo que tiene San Sebastián, después de tanto olvido». El 26 de marzo la viuda de Antonio Gómez estaba en la casa del barrio de Altza que la pareja y su hijo compartían con la familia de otro policía, Alfonso López, que meses después fue también asesinado en otro atentado en Errenteria. «Me llamó mi hermano el mayor desde Barcelona y me dio la noticia de que Toni había sufrido

### TESTIMONIOS

**Cristina Cuesta**  
**Hija de Cuesta**  
«Mi madre se pasó toda la viudedad mirando desde el sofá el cuadro de mi padre y preguntando '¿por qué?'»

**Pepi Gutiérrez**  
**Viuda del escolta Antonio Gómez**  
«Recuerdo los cinco días aferrada a mi bebé, cuando la vida de Toni se iba apagando en el hospital en San Sebastián»



### El escolta que intentó rescatar a Txiki Benegas el 23-F

Antes de ser escolta de Enrique Cuesta, el policía nacional Antonio Gómez García fue durante varios meses guardaespaldas del socialista Txiki Benegas. Pepi Gutiérrez recuerda que ya vivían en San Sebastián cuando ocurrió el 23-F y que ese día su marido había viajado a Madrid con el político que asistía como invitado al pleno de investidura. Antonio Gómez estaba fuera del Congreso de los Diputados cuando fue ocupado por las fuerzas que mandaba el teniente coronel Tejero. Al percatarse de lo ocurrido, el policía nacional cruzó dos cordones de seguridad, pero fue interceptado en el interior del edificio cuando se dirigía a rescatar a Benegas.

un atentado», recuerda. Tras cinco días en la UCI no pudieron salvarle la vida y falleció el 31 de marzo. «Recuerdo la angustia de aquellos cinco días, aferrada a mi bebé, cuando la vida de Toni se iba apagando. Hay cosas de las que no me acuerdo mucho, pero sé que me dejaron verlo y pude despedirme de él». Pepi, originaria de Antequera, volvió con Javier a la casa familiar en Barcelona, la ciudad en la que la pareja se conoció cuando pasaban las tardes en la plaza Cataluña. La capilla ardiente se instaló, lejos de Donostia, en la comarica de Santa Coloma de Gramenet, donde había vivido Gómez, de origen gaditano. Allí fueron también el funeral y el entierro.

### «Cúmulo de emociones»

Cristina, la hija mayor de Enrique Cuesta, que dejó Donostia y se fue a vivir a Madrid cuando le pusieron escolta hace 20 años, confiesa sentir un «cúmulo de emociones» por la alegría de volver «para un día tan especial» y por compartir el homenaje con la viuda y el hijo de Antonio que «nunca ha tenido un reconocimiento ni la consideración y apoyo social, sino todo lo contrario». Cree que colocar las placas «es una necesidad imperiosa porque hay que dejar un legado de conciencia democrática a las nuevas generaciones y porque Donostia tiene la cifra negra de 99 asesinados por grupos terroristas, 96 de ellos por ETA». Cristina y su hermana Irene comparten «la tristeza» por que su madre, Pilar Gorostidi, fallecida en 2016, no pueda ver el homenaje. «Mi madre decidió quedarse en San Sebastián porque era donostiarra. Se pasó toda su viudedad mirando el cuadro de mi padre desde el sillón y haciéndose una pregunta que repetía mucho, '¿por qué?', y que creo que todavía no ha sido respondida del todo».